

EL CARNAVAL DE ORURO (BOLIVIA): UNA MANIFESTACIÓN PROFANA EN TORNO A LA VIRGEN DEL SOCAVÓN

THE ORURO CARNIVAL (BOLIVIA): A PROFANE MANIFESTATION AROUND THE VIRGIN OF THE SOCAVÓN

FABRIZIO CAZORLA MURILLO*

RESUMEN

Orígenes, evolución y somera descripción del Carnaval de Oruro (Bolivia), fiesta popular en honor de la Virgen de la Candelaria o del Socavón; inscrita en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Unesco en 2008 y expresión máxima del folclore boliviano.

Palabras clave: Carnaval de Oruro; Danzas festivas; Diablos; Virgen del Socavón; Virgen de la Candelaria; Bolivia.

ABSTRACT

Origins, evolution and a brief description of the Oruro Carnival (Bolivia), a popular feast in honour of the Virgin of La Candelaria or The Socavón, that has been considered Cultural Heritage of Humanity in 2008, a representative expression of Bolivian folklore.

Key words: Oruro Carnival; festive dances; Devils; Virgin of the Socavón; Virgin of La Candelaria; Bolivia.

1. INTRODUCCIÓN

Oruro es una ciudad de más de doscientos mil habitantes, situada a 3.700 metros sobre el nivel del mar, en el oeste de Bolivia, dedicada históricamente a la explotación minera. Con antelación a la colonización española, se encontraba aquí un lugar sagrado del pueblo uru. En el Carnaval de Oruro confluyen las expresiones nativas de la fiesta del dios Ito y la devoción cristiana a la Virgen de la Candelaria, conocida en la región como *del Socavón*. No en

* Periodista y director de la revista *Historias de Oruro*. Correo electrónico: fabriziocazorla@gmail.com.

vano, en el decurso de tres siglos, Nuestra Señora de Candelaria pasó a conocerse con este nombre propio y enteramente local de *Virgen del Socavón*, en una acepción más en sintonía y lógica con las bases autóctonas¹.

Asistimos, pues, a un sincretismo expresado en los festejos del Carnaval en el que confluyen la cultura precolombina con la imaginación de las gentes, dando sentido católico a leyendas provenientes de una mitología arcaica y enteramente nativa. Así, la celebración alrededor de Ito se mutó en la Candelaria cristiana y el ancestral *Llama, llama o diablada*, en la más importante danza de su festividad o «carnaval». Cada año, a lo largo de seis jornadas, se sucede el ritual, cuyo acto más destacado es la denominada *Entrada*, un cortejo de más veinte horas de duración y cuatro kilómetros de recorrido en el que participan unos treinta mil bailarines y diez mil músicos.

2. LA VIRGEN DEL SOCAVÓN Y SU CARNAVAL

Desde los tiempos más remotos, las celebraciones de ciertos fenómenos de la naturaleza poseían un fondo mítico. Con el transcurso del tiempo y, sobre todo, cuando se expandió el Catolicismo, muchas de esas ceremonias tomaron aspectos netamente sagrados y la Iglesia pasó a controlar toda clase de celebraciones. Uno de estos festejos es el Carnaval de Oruro, moteado de caracteres paganos, aunque identificado con su raíz religiosa, en la que se unen variadas vetas culturales².

La imagen de la Candelaria es una pintura mural y, por tanto, no podía llevarse en procesión. Sin embargo, su festividad no se reducía a la misa, sino que los naturales de la región, los mitayos y los mineros (todos de la misma estratificación), dedicaron a esta Virgen sus danzas, su música y sus máscaras. Así lo habían ejecutado ante el ídolo reemplazado, en un proceso de asimilación en el que la violencia no tuvo cabida y al que se agregaron aspectos anímicos igualmente favorables. Los mineros consagraron a la Virgen de Candelaria como a su patrona, los mitayos ('indios que se daban por sorteo para el trabajo') venían a ella buscando la protección en sus riesgos laborales dentro de los socavones ('galerías subterráneas'), los nativos campesinos agra-

¹ Esta comunicación se asienta en los textos del doctor en Leyes, sociólogo y escritor orureño Josemo Murillo Vacareza (1897-1987), *Un Carnaval religioso con expresiones profanas* (ca. 1980) e *Historia y etnografía de la Virgen del Socavón de Oruro* (1987).

² A continuación presentamos una bibliografía mínima sobre la fiesta: BELTRÁN HEREDIA, Augusto B. *El Carnaval de Oruro*. [La Paz]: Universitaria, 1956; BOERO ROJO, Hugo. *Fiesta boliviana*. La Paz: Cochabamba: Amigos del Libro, 1991; CISNEROS, Jaime, SUÁREZ, Antonio. *Entre ángeles y diablos*. La Paz: [s. n.], 2004.

decían la vitalidad de sus cultivos y el crecimiento de sus cabezas de ganado; por último, el resto de la población reconocía a la divinidad epónima de la villa³.



Diablada Ferroviaria, Carnaval de Oruro



Diablada del Carnaval de Oruro



Morenada, Carnaval de Oruro, 2012

³ Sobre esta advocación y su relación con Oruro, véase: CHACÓN ARACENA, Marcelo. *Dimensión de la devoción*. Santa Cruz Bolivia: [s. n.], 2012; *Historia y etnografía de la Virgen del Socavón*. Oruro: Biblioteca y Archivo Histórico de la Casa Municipal de Cultura «Javier Echenique Álvarez», 2019. La monografía recoge una parte de esta comunicación.

La concurrencia de estos mitayos en Oruro desembocó en que la festividad de la Virgen de la Candelaria se moldeara de un modo más singular, en el que se conjugaron matices rituales precolombinos y preincaicos, y en cuyo sincretismo se mezclaron también creencias nativas del proceso vegetativo de los cultivos y el acrecimiento de los ganados junto a la devoción católica hacia Nuestra Señora. La fama milagrosa de la efigie mariana se incrementó, y la mina principal y más antigua se llamó muy pronto —con la norma de entonces de escoger epígrafes religiosos— *Socavón de la Virgen*. Luego la imagen se conoció bajo la advocación de *Virgen del Socavón*. Sin duda, ello acrecentó aun más su patronato protector para los mineros y agricultores, intitulación que desde entonces se ha hecho definitiva.

A la par que se consolidaba el culto a la Virgen de Candelaria, los españoles trajeron también la costumbre del Carnaval, que en Europa rozaba lindes con lo libertino. Ello propició que la Iglesia Católica estableciera la Cuaresma para limitar esta liviandad y propagar el arrepentimiento y la pureza del alma. El paralelismo temporal de estos carnavales o fiestas profanas con las celebraciones religiosas de La Candelaria acentuó una aculturación mayor en la población nativa. Así, el Carnaval de Oruro (regido por la fe y no la licencia) dejó de ser una fiesta profana para transmutarse en una convocatoria religiosa, trufada de una rica liturgia, como efecto espontáneo de la sucesión de fenómenos mentales colectivos.

Este proceso comunitario reunió valores nuevos y los adaptó convirtiéndolos en una axiología con la que se explica este cambio. De ahí proviene la explicación de la singularidad del Carnaval de Oruro: un programa destinado a exaltar la devoción a la Virgen del Socavón. El carnaval universal se celebraba en el inicio de quincuagésima (primer día de los cincuenta que preceden a la Pascua). No obstante, los nativos —para no confundir sus ceremonias estrictamente religiosas— las ubicaron en el sábado anterior, no participando en las carnestolendas del domingo. Esta dicotomía se mantuvo hasta bien entrado el siglo XX, pero el ascendiente etnográfico, la herencia cultural o la difusión del folclore concluyeron por despojar de todo occidentalismo al carnaval del domingo, y por utilizar de pleno esta jornada y la del lunes para el desarrollo de su ceremonial religioso (misas, procesiones, danzas en homenaje a la Virgen), y, en la tarde, la «Despedida» de la imagen en base a unas tonadas fuertemente dolientes que evocaban el deseo de volver a rendirle culto al año siguiente junto a la presunción de que alguna causa imponderable podría obstaculizar este retorno.

Todo ello explica por qué el Carnaval de Oruro se convierte en un grandioso, solemne y preciso culto a la Virgen del Socavón. Y de esta manera ha pervivido uno de los signos culturales más característicos del pueblo boliviano.

no. En vez de anularlo con la vehemencia de la conquista y colonización, se ha sabido aglutinar para convertirlo en una manifestación de asombrosa belleza artística.

Con anterioridad al Ochocientos, las noticias relativas al Carnaval de Oruro son escasas. A partir del XIX aparece mejor documentado. El 1 de marzo de 1868, por ejemplo, el periódico *El republicano* inserta la primera crónica conocida sobre la danza de Los Diablos y Los Chunchus, reservando para otra edición la referencia a la danza de Los Cullaguas y Los Morenos. En el resto de la centuria, escasamente se cuenta con varias crónicas y algunas pinturas que reflejan iconográficamente a los primeros conjuntos o «comparsas», como eran conocidos entonces los grupos del Carnaval. Toda una historia a la que se suma la fotografía a partir de la primera edición del libro publicado por la Misión Francesa Crequi Monfort, en cuyas páginas se publicó la instantánea más antigua del Carnaval de Oruro: un grupo de danzarines con sombreros de plumas de animales, más conocidos actualmente como la *danza de Los Suris*.

Las escasas referencias periodísticas y documentos fotográficos de principios de siglo solamente son entendibles porque el Carnaval de Oruro no era reconocido como una expresión cultural de la ciudad. Ni la comuna, ni las autoridades, ni las clases medias o altas consideraban esta expresión como parte de su identidad ni de su raigambre cultural. Estos sectores asumieron una actitud contemplativa y unos pocos hasta la criticaron por los excesos cometidos por las «clases populares». Hasta aproximadamente 1937 dos carnavales rivalizaron su presencia por las calles de la ciudad. El primero, a la usanza y estética europea de las clases media-alta, mientras que el segundo, el carnaval del pueblo, con comparsas populares de disfrazados en honor a la *patrona de los mineros*, como también era conocida la Virgen del Socavón⁴.

Todas las danzas dedicadas a la Virgen del Socavón son —en su fondo— enteramente diabólicas, como lo fueron en sus orígenes; ya fueran imitativas, satíricas o reconstructivas de hechos sociales o históricos (como ejemplifican las coreografías de Los Morenos, Los Incas, Los Llaneros...), expresando recónditos anhelos, sentimientos, esperanza y, finalmente, certidumbre y optimismo. Estas danzas siempre han sido parte del ritual religioso; en primer término, para los mitos o ídolos —sean el dios Kon, Wira, Pacha o Huari— y han proseguido, desde el asentamiento católico de la Virgen, identificándose sutil e instintivamente con la Madre Tierra o Pacha. Es indudable que, por esta razón, la cosmogonía autóctona canalizó su devoción a través de Nuestra Señora del Socavón, cuya fuerza telúrica tenía que instar a una mayor protección.

⁴ CAZORLA MURILLO, Fabrizio. *Una aproximación al estudio de la fotografía histórica del Carnaval de Oruro*. Conferencia Ms. [2015].

En cuanto a la Diablada —cuyo hermoso folclore participa en forma destacada en los ritos de adoración a la Virgen—, se constituye a partir de una simbiosis de los seres mitológicos precolombinos, en los que se distinguían sus apéndices cefálicos, confundidos con la imagen satánica de la cristiandad. Esa ambivalencia es notable porque si el Catolicismo puso un diablo como un ser humillado y vencido por el ángel triunfante de luz y poder, el folclore del altiplano —en cambio— lo situó como la alegoría de un ser que entrega todo su poder a la fe con que reverencia a su Virgen. La danza posee orígenes prehispánicos, como se testimonia en los dibujos y alegorías de la cerámica preinca. Lo más sorprendente es que el *leitmotiv* —como dirían los musicólogos— se encuentra en sus notaciones y que se corresponden a los periodos más antiguos de la cultura andina y a los instrumentos de bronce introducidos por los españoles en un compás de 2 por 4. Así las cosas, la festividad alcanzó cotas jubilosas y la Virgen del Socavón, el numen de este «carnaval religioso»; todo el ceremonial pivota alrededor de ese eje: desde la denominada *ceremonia del Convite* (‘promesa de los grupos de danzarines folclóricos de celebrar la festividad durante tres años’), más tarde con las misas y procesiones presididas por esa imagen desde su altar, y, finalmente, con la Entrada del Carnaval... y la última ceremonia de la Despedida del lunes.

Para finalizar, es preciso subrayar que aunque persista el nombre de *carnaval* para esta fiesta de cariz religioso, su denominación sólo debe aplicarse a su condición enteramente popular, que se magnifica por su ambiente multitudinario y génesis autóctona, añeja, preinca y amerindia, transferida a la religión católica con todo su significado primitivo; tampoco se puede inferir que sea fruto de una cultura mestizada, sino, más bien, la supervivencia purificada a través de la devoción a una sagrada imagen que simboliza ‘la deidad que todo lo otorga con su belleza y dulzura’. Ese culto (la creencia y devoción) enriquece de manera permanente esta cita, en la que se aúnan los más recónditos sentimientos creativos del alma popular. Sin duda, ello continuará alentando su propia historia y ampliará nuestras perspectivas. No en vano, esta celebración proviene de la interpretación humana de la naturaleza, en esa dualidad de la que brota todo folclore y que, por ser elementos vivos y en perpetuo dinamismo, se embellecen para persistir a través de los siglos, manteniendo también como núcleo cardinal la secular representación de la Virgen de la Candelaria.